



EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. LUIS P. LENQUAS - Dr. MIGUEL PEREA

ORGANO DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Dayman, 190

HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 a. m.-1 1/2 a 4 p. m.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) \$ 0.20

En campaña (semestres adelantados) 1.20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

INDICADOR CRISTIANO

Jueves 9-Santo.—Stos. Demetrio, Hilario, Casilda y María Cleofe.—Abstinencia.

Viernes 10—Santo—Stos. Ulpiano, Apolonio, Daniel y Exequiel. Abs.

Sábado 11—Santo—Stos. León I el Grande, Felipe, Isaac y Florencia.—Abs.

Domingo 12—Pascua de Resurrección—Stos. Constantino, Julio I, Zenón, Vicente y Susanna.

Lunes 13—Stos. Cipriano, Máximo y Hermenegildo, rey y mártir.

Martes 14—Stos. Próculo, Justino, Valeriano, Máximo y Pedro más.

Miércoles 15—Stos. Eutiquio, Teodoro, Basilia, Elena y Anastacia.

Jueves 16—Stos. Calixto, Cayo, Fructuoso y Toribio de Liebana.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 9 DE ABRIL DE 1903

EL CALVARIO

Qué espectáculo tan imponente nos ofrece la colina del Calvario en aquella hora solemne, de la cual pende la salud del mundo. Esplendido el astro del día al ver a su Criador puesto en un patíbulo, no quiere alumbrar con sus rayos la afrenta desnudez del que vistió de galas y hermosuras las aves del cielo y las flores de la pradera. Oscuro está el monte, oscura la ciudad de la ciudad, oscura toda la tierra. A la tenue luz de las estrellas divisanse apenas aquellas tres cruces enhiestas sobre la fría neblina.

Al rededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

II

Claro es que siendo el amor de la Virgen tan grande y tan perfecto, sus manifestaciones debieron ser soberanamente expresivas y sobre todo ponderación emociones. Y á la verdad, en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que á su divino Hijo Jesucristo profesaba.

Y á la verdad, en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que á su divino Hijo Jesucristo profesaba.

Cuando en el desabrigado albergue de Belén procuró más que con peores pañuelos los latidos de su corazón, entlar los temblidos miembros del Niño-Dios, respiro claudicó por nuestro bien en duras pujas, cuando en mil trabajos y fatigas de largísimo viaje, en la recién nacida, lo víctima de la persecución del cruel Herodes, á extraño e inhospitalario país, cuando con ansias mortales y dolor pánico, nosotros inconcebible, buscó por tres días su Bien perdido y le halló disputando con los doctores en el templo, cuando... pero quién podrá enumerar los actos de amor regaladísimo y sublime á Jesucristo que ejercitó en vida aquella Madre, afortunada entre todas las madres? Sería preciso ponderar y aquilar—y á esto no alcanza nuestro rastero entendimiento—la vehemencia y ternura casi divina del afecto materno que palpitaba en aquellos latidos.

III

Pero hubo un momento solemne en que el amor á Jesucristo que caldeaba el corazón de aquella Madre, estalló por decirlo, mal reprimido, y aun hoy es el día en que al leer en el Evangelio aquel rasgo sublime, parecen las páginas del santo libro iluminadas por los fulgores y encendidas por el sacro fuego de aquel amor sin medida.

Llegó un día, memorable en los fastos del cristianismo y del mundo todo, cuan lejos del hogar sin el amparo de su esposo á quien había perdido, abandonada de todos ó casi todos, sola con la fortaleza de su amor, dejó María la oscuridad del cementerio y se presentó valerosamente en público para seguir las huellas del sacerdote el madero de la cruz: *Ecco lignum crucis!* Pueblo de la tierra, aquí está vuestro salvador. *Sic dilexit mundum...* hasta tal punto, hasta tal extremo os amó vuestro Dios. Y pocas horas más tarde, sobre el oscuro fondo del altar enlutado, se destaca junto á la cruz del Cristo de la Agonía, la Virgen de los Dolores. Allí está, recordándonos las escenas del Calvario; allí está, recogiendo de labios de su Hijo moribundo la postura, manda de amor, y allí está, como protesta viva de su adhesión á Cristo, representando á la Iglesia que en la sucesión de los tiempos ha permanecido inquebrantable, junto a la cruz.

IV

Qué escena más sublime! Jesucristo crucificado entre dos ladrones, la Virgen al pie de la cruz y formando como el oscuro fondo del cuadro, el pueblo decidido a su adhesión á Cristo, representando á la Iglesia que en la sucesión de los tiempos ha permanecido inquebrantable, junto a la cruz.

Mientras Jesús desde lo alto del afrento de judíos y judaizantes con que á los mismos nos trajo nos muestra hasta dónde pue-

da Dios amar á los hombres; María al pie

de ese mismo ignominioso lesio, nos enseña hasta dónde debe el hombre seguir á su Dios;

Los fariseos odián de muerte al Salvador que había desmascarado su perfida hipocresía, el pueblo de Israel, veleidoso como todos, ingrato y ruin más que ninguno, arroja las palmas con que el dominio de Roma alfombraba las calles de Jerusalén y carga sobre los hombros del justo el león del suplicio, los apóstoles, legión escogida del rebaño de Jesucristo, legión de honor y escolta afortunada del Rey de los siglos que lleva escrito en la orla de su mano Rey de reyes y Señor de los que dominan, al primer encuentro con los enemigos se turban, se desordenan y huyen cobardemente dejando á su Capitán y Maestro maniatado en poder de los judíos: *relicto eo fugerunt.*

Solo la Virgen, y alegremente y alegrado con su ejemplo, un reducido grupo de seguidores de Cristo, lo acompañan en medio de un horizonte y universal abandono.

Soldados hay y pocos en las filas del catolicismo, que solo lucen el uniforme de Cristo en el vistojo apurado de las grandes solemnidades, y solo se atrevén á desenvarrá el acero en las *incruentas* batallas de facetas simulacros. Pero cuando el enemigo con sus errores y corrupción más menudos solapados abra en las fortalezas de la casa de Dios ancha y peligrosa brecha, cuando el combate arrecia y la urgencia de pelear es más apremiante, cuando en la defensa de los derechos de Cristo el mismo sacrificio de la vida debe parecer ligero; entonces y nun paliando con el nombre de hermosas virtudes su pasividad infantil, ó su complicidad infame, se retiran á sus tiendas estos nuevos Aquiles, solo en esto semejantes al de la *Hasta*, y parecen quedar sin plazas el ejército antes numeroso de los hijos de Dios.

Alí por consiguiente, donde la materialidad sea más pura, más elevada, más perfecta, encontraremos también el amor en el más alto grado de perfección que es posible entre puras criaturas. Por eso, la Virgen Santísima, que por divino privilegio pudo juntar en sí la flor de una virginidad nunca mancillada con el fruto de una maternidad milagrosamente fecunda, es entre todas las madres la que no nos presenta como acabado modelo de amor.

Y coincidencia singularísima del amor de María á los atractivos naturales que aun en el último y más ingrato de los días sabe encontrar el cariño materno, juntándose en el Hijo de María las excelencias, quererías, los dones inefables, las virtudes y gracia del mismo Dios. María, alumar á su Hijo á Hijo unigenito, amaba al mismo Dios. La corriente purísima de amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba á perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.

V

Misterio profundo y consolador el de la soledad de Jesús y el de la constancia de María en la cima del Calvario.

Qué utilidad material meramente humana reportaba la Virgen con su resistencia heroica. Sabía muy bien que con sus alas de adhesión en nada se amenguarían los oídos reconcentrados y satánicos de la Sinagoga, ni el furor bestial de los soldados, ni la infamia del Pretor romano, cuya sentencia humanitaria no sufría revocación en aquellas circunstancias. Por más que ella ejercitara su invencible heroísmo, los judíos, en connivencia en lo más mínimo, iban á crucificar... y crucificaron de hecho al Hijo divino, dejándole clavado en la cruz, como vivo rétalo de dolores. Y en estas circunstancias, cuando hasta los más adictos preferían mostar su compasión confundiéndose con la turba de inertes espectadores, él iban á ocultar su valentía en las soledades del cementerio, *propter metum iniquorum*; cuando todas las potestades de la tierra y del avenimiento, víctimas de la persecución del cruel Herodes, á extraño e inhospitalario país, cuando con ansias mortales y dolor pánico, nosotros inconcebible, buscó por tres días su Bien perdido y le halló disputando con los doctores en el templo, cuando...

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra y por la voz soberana del que es pinaba exclamando sin señal alguna de humano flagelo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; soña dispersando y a las voces iba sucediendo el silencio, lo sarcasmos la admiración y asombro, la crudeldad y dureza el lamento y la compasión. La sangre del Redentor empezaba a brotar en mil ocasiones, mostró esta celestial Señora la grandeza del amor que brotaba del corazón de aquella Madre, iba a perderse en el mar sin orillas del corazón de Dios.*

Alrededor de aquellos patibulos la apisonada muchedumbre que poco había pasado por un soñado triunfo, y colmaba de denuestos y sarcasmos a la Víctima inocente e innaculada, aterrada por el inesperado eclipse, por el terrible encendimiento de la tierra

LA ADORACIÓN

to el campo, y recorriendo el valle del Cordero, recogía de las higueras el dulce fruto, lo comía en el tiempo de miles, pero los cítricos y naranjas. Otras veces acudía a la generalidad de sus vecinos, que nunca le despedían sin una abundante limosna. Y de este modo jamás faltó en aquella casa el necesario alimento.

Un día, cuando Sam pasaba por una calle sólida, un gran tropel de gente que seguía a un hombre grave, de rostro sereno y de andar measuredo y majestuoso.

«Es un Profeta—decían—es un Profeta que ha venido de Nazaret, y ya no sigue a la hija del profeta Jairo. Impulsa en la curiosidad infantil y atenta por la soberana majestad de aquél hombre, hija de la anciana Esther siguió a las muchedumbres, y fué testigo de la milagrosa resurrección con que Jesús demostraba a los incrédulos que era el verdadero hijo del Alájim, el Mesías prometido para salvación del género humano.

II

Cuando la enfermedad de Esther se agravó en tales términos que ya la muerte parecía mover sus negras alas en la olvidada y humilde choza, recordó Sara del Profeta Jairo de aquel soberano nazareno que cumpla todos los males y resucitara los muertos, sacándolos de los sepulcros.

Madre—decía—atén no has de morir, porque yo te busco un Profeta que te devuelva la salud.

—Ay, hija mía—contestaba la anciana moribunda—veo que es la voluntad de Dios que yo muero de este mundo. Ya he cumplido mi misión en la tierra, y he llegado mi hora... Tú en cambio, vivirás mucho tiempo, y Dios medico que creas. Hasta a grandes empresas... E

Mesetas del Señor ha venido a seguirte; hija mía, porque El es la salvación de nuestro pueblo.

Y al decir estas palabras, como pálidas de testamento y oración, la anciana Esther cerró los ojos y entregó su espíritu al Eterno.

Entonces Sara entró pidiéndole con un paño el rostro de su madre muerta, y salió corriendo en busca de Jesús.

—El Profeta—dijo—no ha de ser sola; a mí sí se aplica—decía—el Señor oírá mis ruegos y cumplirá los deseos de su servidora, porque El es la salvación de su hijo.

III

Y caminando, caminando por senderos y espaldas, llegó Sara á la gran ciudad de Jerusalén, donde la habían dicho que estaba el profeta Jesús celebrando la Pascua con sus discípulos.

—¿Habéis visto al Señor?—preguntó a unos mujeres que llevaban en la calle de la Amanecer. —Habéis visto al Profeta Jesús? Porque mi madre ha muerto y espero que el Señor la resucite como resucitó á la hija del príncipe Jairo.

—El Profeta—dijo—contesta han las mujeres—¿Nada te dice esto clamar bello y este desusado movimiento? El Profeta va á morir crucificado.

—Eso es imposible—exclamó la niña estupefacta.—Morir crucificado! Acaso el pueblo de Israel es capaz de matar al Mesías?

—Sube al Calvario, Sara, sube, y verás como la multitud del cielo ha caído sobre la infeliz Jerusalén.

IV

Siguendo el caminillo señalado por un hilo de sangre, subió Sara al Golgotha, quedándose como petrificada ante el espectáculo tremendo que se ofreció á sus ojos.

Clavado en una cruz y todo cubierto de sangre estaba el Mesías, teniendo á sus dos sujetos á sendas cruces dos hombres de aspecto helado y fea calavera. A los pies de la Cruz del Señor lloraban plañamente varias personas, entre las que se incluía una mujer en cuyo rostro había marcado el dolor señales de un gran amargor: aquella mujer daba de la leche del pecho á la época, y se creó cándoramente la carne de los pechos.

Para nadie es indiferente su significación moral; sencillamente so la lama ó la saboreo, se adora á la muerte. Como el Díos vivo y humano á quien sirvió de glorioso pedestal y trono visible en la tierra, ni tiene ni puede tener á su lado.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad, el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Sara, aturada por la mirada dulce del Señor, se arrojó á la Cruz, hincando la frente en el suelo, dijo:

—Señor, mi madre no muere...

Y Jesús, con voz suave y majestuosa como una jiribilla, la habló solo los oídos, no contestó.

—A mí tiens á tu Madre!

Y al decir esto miraba á aquella mujer cuya ligera parecía más amarga que las de las otras mujeres.

Sara se arrojó en los brazos de su madre y Madre á su lado se volvió prescindiendo con sutil amor la muerte del Redentor del mundo.

V

Madre tuvo siempre á Sara cariño verdaderamente maternal. Sara vivía en su memoria Madre y su lado se volvió prescindiendo con sutil amor la muerte del Redentor del mundo.

Frecuentemente recordaban Madre á hija aquellos lugares sagrificados por la sangre de Cristo, enfundadas á pensamientos y recuerdos, cuya expresión no cabe en la poca quistad del nuestro lenguaje. Los ángeles del cielo las rodeaban y servían de portero con suma reverencia, viendo en una á la Madre augusta y en la otra la hija predilecta del Señor.

PEDRO DE ESLOZA.

CÍRCULOS

Do en cuál nube de aquéllos llevada mi alma? Do camino de misericordia y de inspiración divina?

Los tiempos cruzan. Vivos resplandecen sus ojos contemplantes.

Los tiempos á su lumbrar desaparecen los siglos con instantes.

Do vas? Mas miy! Delicuo estremecida su vuelo temerario.

Viondo est en fulgo celestial tenida la cumbre del Calvario.

Ojeador ph. Cánido cordero que aspira mansamente.

Levantava dios! Su brizo justiciero. Desata el rayo diablo!

Mas joh! Que fastima melodia por los aires resuenan?

Quién esa dulce voz al mundo envía de amor y piedad lleno?

El alma enciuda de ternura sus infieles lamentos.

Enfrena el mar su indomita bravura: emudecen los vientos.

Oh celestial visión! Hora entre nubes de rosa, nívea y oro.

Y en colorido de cándidos querubines, baña divina coro.

Ángeles son! El resplandor sagrado do su Santa aureola sus túnicas de armiño inmaculado folgado lumen.

Ánghelos con guirnaldas, aparecen de flores inmortales.

En las nubes manos resplandecen las arpas celestiales.

Angelos son! Celeste y pura llanto rueda por su miérula.

Dulces prosteran ante el leito santo la frente sin manilla.

Resuenan sus canticos divinos sobre la tierra impura: himnos de amor, acordes peregrinos; lamentos de ternura.

Señor, que das tu aliento postrero por redimir la carne.

Bendito, si! Bendito cordero!

El universo te abraza diez perdurable canto:

Solo el mortal tu nombre no bendice: iberdiente, Dios Santos!

Mas job dolor! El sol vela su llame rugo el mar, treme el suelo.

Murió Jesús! Perdon! su voz reclama: [Perdon!] resuena el cielo.

Ahi! Ya van los ángeles cantando éxitico victoria, del inmortal espíritu ensalzando la eterna Santa gloria.

Transpazaron la celeste altura; murio su canto trioste;

Bendito tu, que con tu sangre pura al hombre redimiste.

A. A.

Signo de victoria

Desde la ensangrentada cima del Calvario, dominan los siglos y preide á las generaciones la Cruz del Redentor.

Es el punto de mitad de toda la humanidad, el eje de su historia, el centro de sus irradiaciones, el blanco de sus más encontrados sentimientos.

Para nadie es indiferente su significación moral; sencillamente so la lama ó la saboreo, se adora á la muerte. Como el Díos vivo y humano á quien sirvió de glorioso pedestal y trono visible en la tierra, ni tiene ni puede tener á su lado.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.

Soñaba por muchos de sus irredentos que injuriaban con groserías al Señor; y como si los cielos y la tierra hubiesen de mostrar honor a su dolor por aquél santo de singular amargor, se creó en tantas otras partes, aunitadas porque sí en el convencional de las gentes. Pero, en realidad,

el dolor de la carne y la muerte del Señor no hay en el mundo de igual medida.</

J. C. R. Mullins

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

Sección Comercial

BOLSA

Deuda Consolidada en M'video.	58.80
en Londres.	50.00
Interior Unificada . .	05.50
do Líquidación . .	08.50
do Certificados . .	83.00
Diferida . .	29.00
Empréstito Extrac. 1.ª Série.	81.80
2.ª . .	33.00
1901. . .	83.00
Empréstito Brasiler . .	85.80
Cédulas Hipotecaria, Série A .	59.00
Banco Hipotero . .	17.20

BOLSA ARGENTINA

Oro cerró a 227.30.

CAMBIOS

Tipo de los Bancos	90 días	vista
Sobre Londres . .	51 13/16	51 1/1
París . .	5.41	5.37
Alemania . .	4.40	4.36
Italia . .	—	5.37
Madrid . .	—	7.15
New-York . .	—	0.97
Brasil . .	—	18.500
Bns. Aires. .	—	1/2 % desc

Productos de ganadería y agricultura

Lanas—Los 10 k.	\$ 3,10 a 3,70.
Trigo—Los 100 k., con bolsa 2,20 a 2,75	
Maíz—Los 100 k., id. 1,50 a 1,65	
Harrina—Los 10 k., id. 0,39 a 0,40	
Cueros vacunos—Los 10 k., 3,01 a 3,30	
Cueros lanares—El kilo 2,50 a 2,70	

Precio del ganado
PAÍS ABASTO

Bueyes: \$ 15 a 21.

Novillos: \$ 12 a 20.

Vacas: \$ 9 a 16.00

Otros productos, con bolsa

Se cotizan los siguientes precios:	
Cebada pelona. 100 k. de \$ 1.40 a 1.50	
Idem criolla.	> > > 1,30 a 1,40
Joyo limpio	> > > 1,00 a 1,10
Granizas	> > > 1,10 a 1,20
Afrecho con bol- sa (2.5 pcia).	> > > 0.53 a 0.60
Afrechillo id	> > > 1.40 a 1.15
Alfalfa-superio.	> > > 1.20 a 1.50
Idem inferior	> > > 1.60 a 1.80
Idem mezcla	> > > 1.00 a 1.20
Id. id tritulado.	> > > 0.60 a 0.70
Balango y joyo (pasto) nuevo.	> > > 0.90 a 0.90
Porotos mante.	10 > > 0.90 a 0.95
Id blac, chicos.	> > > 0.40 a
Varia clases y colores	> > > 0.60 a
Maní con bolsa.	> > > 0.90 a 0.95
Papas para con- sumo, buenas.	> > > 0.13 a 0.14
Estopa de lino.	No hay
Alpiste limpio y con bolsa.	> > > 0.35 a 0.40
Lino limpio.	> > > Nominal
Semilla de nabo.	> > > 0.24 a 0.26
Paja de escoba buena	metro > 0.15 a 0.10
Pasto de euchi-lla p'exporta- ción fa. chicos.	> > > 0.70 a 0.80
Pasto nuevo de Primavera	> > > 0.70 a 0.80

ALMACEN

De Comestibles y Bebidas

EN DE 19

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo.—Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc., etc.—Precios razonables.

Se lleva á domicilio

JARDIN del SIGLO

DE DE ->

Miguel Desalvo y Cia.

CALLE AGRACIADA NÚM. 181

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

Teléfono La Cooperativa 1107. Montevideo

Boletín de "El Amigo del Obrero" 3

GINESSILLO

ron

Norberto Torcal

borde de las aguas.

A parte la mayor ó menor poesía que en el molino del tío Esteban pudieran ver las gentes, la preferencia que por él sentían estas hallábase con exceso justificada por la religión-a-exactitud con que allí se hacía la maquila, por la honradez suma que allí reinaba, no habiendo que temer trampa de ningún género en piedras ni en cajones, y además por la presencia de Ginesillo, el criado del tío Esteban, muchacha alegre como unas castañuelas, dicharachero como un andaluz y chistoso como almanaque de risa, que con sus canciones y frases pica-

Operaciones de Bolsa y negociaciones bancarias.—Seguros contra incendios, riesgos marítimos y sólo la vida, en todas las Compañías establecidas en la República.—Recibe órdenes para ofrecer y solicitar dinero en hipoteca y sobre vales.—Ejecución de pedidos de los señores Estancieros, obteniéndoles artículos de primera calidad a los precios más ventajosos.—Compra y venta de bienes raíces.—REMATES DE MUEBLES, INMUEBLES, SEMOVIENTES, MERCADERÍAS, ÁVILES, CARGAMENTOS MARÍTIMOS, ETC., ETC., SIENDO GRATUITA LA PUBLICACIÓN DE AVISOS.

TIENDA "NUEVA SIRENA"

-&- DE -&-

CANALE Hnos.

GRAN LIQUIDACIÓN

DE GÉNEROS DE VERANO

CERRO 144 - BACACAY II

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

Jabones finos para tocador y medicinales
DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Bicloruro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N° 371.—Teléfono «La Uruguayana» N° 836.

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

-&- DE -&-

MANUEL RODRIGUEZ Y C°

CALLE VAZQUEZ N° 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carroajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 2.324
«LA COOPERATIVA» núm. 114

Gran Bazar Enciclopédico

CALLE URUGUAY N° 146. 148. 148^a, 150, 152 Y 154

Entre Convenio y Arroyo

CASA DE CONFIANZA

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR

A PRECIO FIJO

Tábla de Escaleras de Todas Clases y Muebles en Madera Blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia e Inglaterra de:

Lozas blancas y de color

Porcelanas idem idem

Cristalerías de todas clases

Cuchillos y cubiertos idem idem

Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y cristalerías para novios y á gusto del comprador.

Recomendamos al público visité el BAZAR ENCICLOPÉDICO, antes de comprar, pues, tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor á la protección del público.

Calle URUGUAY, 146, 148, 148^a, 150, 152 y 154

Entre Convenio y Arroyo

PRIMERA QUESERIA ITALIANA

DEL PROGRESO

DE

JOSÉ NOTAROBERTI

10 — Calle Ejido — 10

Gran surtido de quesos de la Colonia Suiza, fresco y duro, recibido directamente de las mejores fábricas. — Especialidades en quesos de chiva y oveja recién y queso Limburgo, quesos del país, duro y fresco.

Puesto en la feria, Rondeau casi esquina Colonia frente al núm. 25, ventas por mayor y menor, precios sin competencia.

LOS ARTICULOS SE REMITEN A DOMICILIO

ticas es ingeniosa, triunfa encantadas y al retortero á las parroquianas del molino, las cuales con gusto habrían alargado un poco el camino y hasta pagado algo más de maquila, si preciso fuera, á trueque del placer que de las agudezas y chistes y requeños del muchacho recibían.

Ginesillo estaba desde chico en el molino; allí se había criado, allí había crecido, y allí, pegado, puede decirse, á aquellas piedras redondas, oscuras y perpetuamente lavadas por el agua fresca y limpia del canal á las que estaba unido su pasado y su porvenir, y á las que debía el pan de su níz, la alegría de su mocedad y el cariño del tío Esteban, su amo, su protector, su segundo padre... Hubiéranlo propuesto á Ginesillo trocar en vieja blusa espolvoreada de harina por la púrpura del más encumbrado monarca de la tierra, y es bien seguro que su contes-

tación hubiera sido digna de la que el filósofo del tonel famoso dicer que dió al poderoso Rey de Macedonia, cuando éste le dijo que le pidiera alguna gracia.

Pero por fuertes y sagrados que fuesen los lazos de gratitud que al molino del tío Esteban ataban á Ginesillo, otro lazo más grande y más irrompible había que amarraba su corazón á aquellas paredes blancas como el campo mismo de la nieve, y era el amor á Paula, la hija del tío Esteban una real moza en todo el sentido de la palabra, con una cara sonrosada y fresca y unos ojos azules de mirar profundo y limpio, con la limpidez y profundidad del agua de las fuentes de la sierra, y un tallo airoso y unos pies menudos y ligeros, que era lo que había querido en toda aquella tierra.

No era el amor de Ginesillo por Paula pasión violenta que de pronto estalla en el alma al choque de los sentidos, con impulsos de torbellino y relampagueos de tempestad, sino sentimiento grave, reposado y profundo, que poco á poco va arraigando como

la púrpura del más encumbrado monarca de la tierra, y es bien seguro que su contes-

tación hubiera sido digna de la que el filósofo del tonel famoso dicer que dió al poderoso Rey de Macedonia, cuando éste le dijo que le pidiera alguna gracia.

Pero por fuertes y sagrados que fuesen los lazos de gratitud que al molino del tío Esteban ataban á Ginesillo, otro lazo más grande y más irrompible había que amarraba su corazón á aquellas paredes blancas como el campo mismo de la nieve, y era el amor á Paula, la hija del tío Esteban una real moza en todo el sentido de la palabra, con una cara sonrosada y fresca y unos ojos azules de mirar profundo y limpio, con la limpidez y profundidad del agua de las fuentes de la sierra, y un tallo airoso y unos pies menudos y ligeros, que era lo que había querido en toda aquella tierra.

No era el amor de Ginesillo por Paula pasión violenta que de pronto est